

Trazos femeninos en la historia intelectual francesa de la Edad Media tardía: La literatura didáctica y la legitimación del yo en *Le chemin de longue étude* de Christine de Pizan

Feminine strokes in French intellectual history of the late Middle Ages: The didactic literature and the legitimization of the self in Christine de Pizan's *Le chemin de longue étude*.

Lidia AMOR

Universidad de Buenos Aires – CONICET

lidiaamor@conicet.gov.ar

Recibido: 23/02/2013

Aceptado: 12/03/2013

Resumen: Hacia 1402, Christine de Pizan escribe *Le Chemin de Longue Étude*, obra híbrida compuesta por un sueño, un viaje y un debate entre alegorías celestiales. El carácter autobiográfico de la visión y del viaje, por un lado, y la voluntad pedagógica que se escondería detrás de la polémica entre las alegorías, por el otro, tienen por finalidad demostrar que el camino que Christine de Pizan transita para adquirir conocimiento es un artificio tras el cual nuestra prolífera autora disimula un itinerario hacia la legitimación del yo, fundamentalmente como intelectual y resulta ser, asimismo, una táctica escritural destinada a posicionar a Christine de Pizan en el círculo de intelectuales comprometidos con la ilustración de la nobleza francesa.

Palabras-clave: Christine de Pizan, *Le chemin de longue étude*, didactismo, siglo XV, yo autorial.

Abstract: In 1402, Christine de Pizan writes *Le Chemin de Longue Étude*, hybrid work consisting of a dream, a journey through earth and heaven and a debate between celestial allegories. The autobiographical nature of the vision and the journey, on the one hand, and the desire to teach that will be hidden behind the controversy between the allegories, on the other hand, are aimed at demonstrating that the path of knowledge that Christine de Pizan passes is an artifice behind which our prolific author conceals a route towards legitimizing the self as an intellectual and it also is a tactic aimed at positioning Christine de Pizan in the circle of intellectuals committed to the illustration of the French nobility.

Keywords: Christine de Pizan, *Le chemin de longue étude*, didacticism, fifteenth century didacticism, authorial I.

Sumario: 1. Femme de Lettres, femme de Sciences. 2. El largo camino hacia la autoridad legítima. 3. A modo de conclusión. Fuentes y Bibliografía.

1. *Femme de Lettres, femme de Sciences*

En *L'Advision Cristine*, escrito autobiográfico de 1405, Christine de Pizan expresa: “*desireuse de plus avant enquerre, aloie traçant par la cité d’Athènes*”. He escogido esta cita para iniciar mi artículo, porque considero que no solo traza el perfil de esta mujer singular, sino que expresa también la determinación que la permitió ocupar un lugar preminente en la vida intelectual francesa durante el

inestable y turbulento siglo XV. Desde esa perspectiva, el presente trabajo tendrá como objetivo principal discernir las estrategias y los recursos a los que una *femme de lettres* medieval recurrió para abrirse paso y edificarse un sitio único entre los grandes nombres de la erudición francesa de la época. Para tal fin, comentaré, de manera sucinta, *Le Chemin de Longue Étude*, una de las primeras obras de índole didáctico-moralizante y suerte de manifiesto donde nuestra escritora anuncia su carta de ciudadanía en la Ciudad de las Ciencias y de las Letras. Detrás del relato alegórico creo observar que Christine anuncia, de manera explícita, la clausura de su etapa de formación y se proclama apta para opinar y, en especial, para ilustrar y enseñar a príncipes y a reyes, en una posición semejante a la de los “intelectuales” masculinos del periodo. Sin embargo, para una cabal comprensión de la finalidad de este trabajo, creo importante brindar, previamente, algunos datos sucintos de la vida de esta mujer única.

La vida de Christine de Pizan, tal como ella misma señala, descubre la inexorable mutabilidad de Fortuna y el giro perpetuo de su rueda, que alza y derriba, de manera ciega y azarosa, a todos sus hijos. La existencia de Christine resulta ser, además, metonimia elocuente de los cambios críticos que vive Francia durante los siglos XIV y XV: guerras, hecatombes financieras, bancarrotas, hambrunas, levantamientos, revueltas, pestes, enfrentamiento de facciones, reveses que son aglutinados bajo el rótulo de la Guerra de los Cien Años.

Christine nace en Venecia en 1364 y muere en Francia en 1430. Es hija de Tommaso di Benvenuto da Pizzano, célebre médico, astrólogo y astrónomo boloñés, y asiduo partícipe del ambiente humanista italiano de la segunda mitad del siglo XIV. Tommaso entra al servicio de la república de Venecia y allí encuentra a su antiguo discípulo, Tommaso Mondini de Forli, con cuya hija se casa. La pareja tiene tres hijos, dos varones y una mujer. Durante su estancia en Venecia, Tommaso recibe un ofrecimiento de Carlos V, rey de Francia y de Luis I, rey de Hungría, para integrar el cuerpo de eruditos. La elección es difícil pero Tommaso acepta la oferta del rey Sabio y parte hacia la corte parisina. Al cabo de tres años de residencia en Francia, traslada su familia a París en 1368, ciudad en la cual muere y donde su hija, a diferencia de sus hermanos, permanece hasta su retiro al monasterio de Poissy en 1412.

La hija predilecta crece en un ambiente de intensa movilidad cultural. Luego de los desastres de Crécy (1346) y de Poitiers (1356) y del pacto de Brétigny (1360) –el que pone fin al primer tramo de la guerra entre Francia e Inglaterra–, Carlos V (le roi sage) se esforzará en reconstituir su poder político y territorial frente a sus enemigos externos y ante sus levantiscos súbditos. Su empeño en el campo político es tan intenso como su perseverancia en el desarrollo cultural. La corte del rey sabio se puebla de funcionarios, provenientes de la cantera universitaria, que ponen sus conocimientos a disposición del gobierno regio. Como toda empresa de fortalecimiento cultural, la diseminación del saber fue el proyecto de mayor relevancia e implicó la traducción, a la lengua vernácula, de la literatura patristica y de las obras literarias y filosóficas de la Antigüedad clásica.

La divulgación del conocimiento resulta ser fundamental en la instrucción de Christine, ya que, al no haber recibido una escolaridad formal –como sus congéneres masculinos–, logra acceder a las corrientes de pensamiento en boga, entre otros motivos, gracias a la lectura de las traducciones. En este contexto, pueden mencionarse dos nombres: Raoul de Presles, traductor de *La Ciudad de Dios* de San Agustín, y Nicolás de Oresmes, traductor de Aristóteles. Christine convive con estos personajes y frecuenta el mundo del saber y el mundo político más notable de su época. Hacia la corte parisina confluyen los grandes príncipes de flor de lis, quienes inciden sobre el poder regio de forma latente y solapada, actitud que se manifestará plenamente luego de la muerte de Carlos V, durante la infancia de Carlos VI y, más tarde, cuando el joven monarca sufra los primeros embates de la locura.

Christine vive en un entorno idílico, fortalecida por el afecto familiar, tal como refiere en su obra, en la que rememora con particular y profunda admiración y cariño a su padre. Estos sentimientos no solo descubren una obligación filial, sino que expresan también la deuda ante un hombre tan excepcional como su progenie. Tommaso se empeña en educar a Christine como si fuera un varón, es decir, le facilita el acceso al estudio. Y, si la formación de la joven no trascendió límites básicos, en comparación con la instrucción que recibían los varones, en ocasiones se ha insistido sobre la prohibición impuesta por la madre, quien parece estar más preocupada por que la hija no desatienda sus obligaciones domésticas. Obediente a los dos mandatos, Christine alcanza el equilibrio y su vida transcurre por senderos pacíficos. En 1380 y a la edad de quince años, contrae matrimonio con Étienne Castel, secretario del rey, sellando su felicidad a futuro. Sin embargo, este destino exento de tribulaciones mudará de manera repentina: a la muerte de su padre le sigue, poco después, la de su esposo Étienne. Bruscamente, a los veinticinco años, Christine queda sola –pues sus hermanos regresan a Italia en busca de su heredad– con tres hijos y una madre a su cargo en una ciudad que representa, aun cuando vivió en ella toda su vida, una nación adoptiva.

“*Seulette...*”, abandonada, huérfana, deberá inventar (en su acepción latina de *invenio*, es decir, descubrir, encontrar) las maneras de sobrevivir. Y, si muchas veces Christine se lamenta de que Fortuna le es adversa, la moralista que hay en ella no podrá sino admitir que en la desgracia radica su fortaleza de espíritu, en especial, cuando su personalidad le impide aceptar las dos vías más fáciles y habituales de supervivencia para una mujer viuda: un nuevo casamiento o la vida religiosa. Su ingenio le permite encontrar el modo más sutil de construir su *persona* (en su etimología latina) pública, pero no como un disfraz o como una mentira, sino como una identidad social. Así, sus primeras producciones estarán relacionadas con la lírica amorosa, género poético de gran popularidad en el mundo cortesano. Mediante la emulación de precursores como Guillaume de Machaut, Eustache Deschamps, y contemporáneos como Charles d’Orléans y Alain Chartier, por no mencionar sino los más célebres, la experiencia de la viudez pudo conjugarse con las formas más redituables del *grant chant courtois*. De este modo, Christine ensaya todas las formas líricas del momento: balada,

Lidia AMOR, Trazos femeninos en la historia intelectual francesa de la Edad Media tardía: La literatura didáctica y la legitimación del yo en *Le chemin de longue étude* de Christine de Pizan

rondeau, dit, etc., mientras que la temática gira en torno a la partida del ser amado.



MAESTRO DE BEDFORD (atribuido), *Christine de Pizan enseñando a su hijo, Jean de Castel*, miniatura, c. 1413. Imagen tomada de Wikimedia Commons (Último acceso: 23/02/2013)

Con un penetrante sentido de la oportunidad, comienza a ocupar un lugar entre los poetas cortesanos. Su triunfo es tanto más importante cuanto que, a diferencia de sus contemporáneos, Christine no posee ni renta ni cargo público que sostenga su economía. Si bien el escritor profesional no existe aún, Christine se diferencia de sus pares masculinos porque logra mantener a su familia a través de su producción literaria. Hace uso también de sus contactos en la corte para encontrar un noble en quien confiar la carrera de sus hijos. La publicidad es el motor de su actividad, en la que se destaca la confección de sus propios manuscritos, circunstancia que ha llevado a hablar de un *scriptorium* a su cargo. La publicidad no quita mérito a la honestidad de sus encendidas defensas de las causas que elige, como la *Querelle de la Rose* (1401-1402). No obstante, su mayor alegato a favor de las mujeres lo constituye, sin lugar a dudas, su *Cité des dames*, una de las primeras obras de madurez y solo posible luego de un fecundo y exitoso trabajo de auto-promoción. Recordemos que quienes encargan y compran las

obras de Christine son los grandes príncipes de sangre real: Felipe el Atrevido, Luis de Orléans, Juan de Berry y, no menos relevante, la reina, Isabeau de Baviera.

Afianzada su imagen pública y en tanto que su nombre es pronunciado en el entorno regio y señorial, los desastres internos y externos que flagelan a Francia despiertan en Christine la voluntad de aconsejar, de guiar a los grandes poderosos mediante la recuperación de los antiguos. En razón de ello, hacia 1402, inicia, en paralelo con sus escritos en defensa de la condición femenina, una literatura de índole política, didáctica e histórica, que sigue muy de cerca los *specula principum* y los modelos escriturales de amplia difusión en el periodo: la epístola, el debate, el relato onírico y el viaje, por citar apenas algunas de las diferentes formas que nuestra autora exploró.

Ya en otras oportunidades se afirmó que Christine, desalentada por los males incesantes de Francia y quizás, cansada de mantener un equilibrio prudente y mesurado para sobrevivir en la órbita de mecenas y rivales, hacia fines de la primera década del siglo XV se retira al monasterio de Poissy, donde su hija ha profesado. El silencio calla la persona pública y poco sabemos de ella en esos años turbulentos en los que el reino francés pierde todo control sobre los acontecimientos. Sin embargo, la voz de Christine se levanta ante el milagro de Juana de Arco. La doncella de Orléans logra que Christine abandone su ostracismo y se exprese por última vez.

Francia recupera su rumbo gracias a la intercesión de una niña. ¿Qué mejor epílogo para la vida y obra de una mujer acongojada por su sociedad y por la falta de reconocimiento del valor femenino?

Esta escueta biografía intentó distinguir los acontecimientos más significativos en uno de los destinos más conmovedores de las mujeres medievales, cuya información proviene, en líneas generales, de los testimonios legados por la propia Christine. Así, la relación con su padre, el sufrimiento por la viudez, las dificultades económicas, el desprecio de los hombres ante su figura, todo ello formó parte de sus escritos y se entretajeron con los grandes temas que asolaban el espíritu de los franceses.

Quisiera volver ahora a una de sus obras tempranas de carácter político-didáctico, para leer uno de los momentos fundacionales en el cual se manifiesta la moralista alarmada por el rumbo incierto de Occidente

2. El largo camino hacia la autoridad legítima

*Le Chemin de Longue Étude*¹ es un relato autobiográfico compuesto por un sueño, un viaje y un debate. En este Christine expone la exuberancia de sus lecturas y hace gala de magisterio al componerlo emulando a Boecio y, especialmente, a Dante. En efecto, la narración comienza con una presentación de Christine lamentando su soledad, trece años después de la muerte de su esposo; se siente presa del abatimiento y la melancolía y no halla solaz alguno en

¹ Dado que no existe traducción al español de esta obra, considero importante no solo presentar las citas en traducción, sino suministrar una síntesis argumental de aquellos pasajes más significativos para comprender algunas de las ideas que inspiraron a esta autora italofrancesa.

la lectura variada que emprende, hasta que descubre un ejemplar de la *Consolación de la Filosofía* de Boecio. La tristeza del filósofo romano y el consuelo que recibe de Filosofía le darán valor y fuerza para soportar su carga. Cae la noche. Sintiendo un poco mejor, se retira a descansar, aunque no puede conciliar el sueño debido al recuerdo de los males que aquejan la tierra, sintetizados en el símbolo de la discordia. A pesar de la angustia, se adormece. En su sueño tiene una visión,² en la cual se presenta la Sibila, quien le ofrece conducirla por un largo viaje a través del mundo, referencia clara a la idea de trayecto que Dante representa en *La Divina Comedia*. Sibila le explica que la ha escogido como alumna predilecta en virtud de su amor al conocimiento. En el firmamento, presencia un debate en torno a la imagen del príncipe ideal entre las alegorías Sapiencia, Nobleza, Caballería y Riqueza, discusión promovida por los lamentos de la madre Tierra y presidida por Razón. Christine escuchará con avidez los razonamientos y las discrepancias entre las alegorías y, ante la imposibilidad de un acuerdo entre ellas, Razón, a instancias de la Sibila, nombrará a nuestra autora mensajera celestial y le encomendará presentar el debate irresuelto al rey y a los grandes señores de Francia para que ellos concluyan el retrato del príncipe perfecto.

En su estudio preliminar a la edición crítica bilingüe de *Le Chemin de Longue Étude*, Andrea Tarnowski señala que el viaje, hilo conductor del relato, será el medio a través del cual Christine colme las lagunas en sus conocimientos, y es, por tanto, una puesta en escena de su inseguridad respecto de su competencia o de su derecho a escribir. A partir de esta idea y del monólogo introductorio de la Sibila, es posible aseverar que la iniciativa de transitar el camino del largo estudio no solo le provee de la ciencia y la confianza necesarias para justificar su pluma sino que dicha iniciativa transforma su texto en un acto fundante de legitimidad. Considero además que la explicitación de sus deficiencias y carencias y de los medios para repararlas marca un primer distanciamiento respecto de algunos moralistas, en cuyas obras no se pone de relieve el estudio como empresa de viaje, es decir, se trata de un pretexto para confirmar o constatar aquello que han aprendido en la escuela, ya que el saber constituye un bagaje adquirido de antemano y previo a cualquier desplazamiento.³ Más aún, podría aseverarse que, en tanto para los hombres el saber forma parte del equipaje, para nuestra autora el conocimiento es un objeto de búsqueda en cuya adquisición se basa su validación como moralista. Desde esta perspectiva, podría afirmarse que su narración es un derrotero de exploración (del mundo del conocimiento y del lugar que el sujeto ocupa en él) más que de exposición.

A partir de estas reflexiones, me parece advertir, por tanto, que esta clase de iniciación convierte *Le Chemin de Longue Étude* en un texto fundacional, en el cual Christine manifiesta su voluntad de incorporarse al mundo de la erudición, pero no con el objetivo de especular (en el sentido de teorizar), sino, como se

² “Ainsi pensant je m’endormi/ Mais je n’oz pas gueres dormi/ Que j’oz estrange vision...” (*Le Chemin de Longue Étude*, vv. 451-453).

³ En ese sentido, podría afirmarse que la sombra dantesca se proyecta aquí también dado que el poeta estaría recorriendo tierras ignotas y a las cuales ningún ser viviente tiene acceso.

desprende hacia el final del relato, con la intención de mostrar a los poderosos los abusos e injusticias del mundo para que se esfuercen en desterrarlos.

Si la elección de una forma heterogénea (sueño, viaje, debate) y de los autores emulados inscribe a la autora en la literatura didáctico-moralizante de la Francia tardomedieval, una de las primeras marcas de su voluntad de distinguir su pluma de la de los numerosos moralistas de su época es la significativa figura que escoge para guiarla por la tierra y los cielos. En efecto, es interesante destacar que, en la encrucijada entre la autobiografía de Boecio y el viaje infernal dantesco –intertextos explícitos de su obra–, dos modelos de guía se proponen para Christine: Filosofía y Virgilio. Sin embargo, nuestra autora escoge un tercer personaje, conocido en la cultura letrada medieval: la Sibila. La elección no es anodina, ya que, recordemos, en la Edad Media se asoció la tradición sibilina al cristianismo, pues se consideraba que estas profetisas habían vaticinado la llegada del Mesías, tal como Christine evoca a través de las palabras de su mentora:

Y las diez profetizamos/ De Jesucristo, y osamos decir/ Que de Virgen perfecta y pura/ Nacería un hombre que al mundo/ Salvaría y pondría fin/ a la lliga de Adán y a sus desgracias.⁴

Ahora bien, ¿por qué Christine elige esta mujer para su aprendizaje? Es posible suponer que, a través de la Sibila, nuestra autora propone el modelo ideal para su propia función en la tierra, consistente en transmitir a los hombres los designios de los poderes celestiales. En ese sentido, si bien no podrá emular a eruditos como su padre o como Dante –tal como se desprende, más adelante, de la narración del viaje por tierra y por los cielos, pues no participa de la reunión en la fuente de Sapiencia ni puede subir hasta los últimos peldaños de la escalera de Especulación–, su amor por el estudio le permitirá, en primer lugar, ser discípula de una Sibila y compartir los secretos terrestres y celestiales, y, en segundo término, aspirar a ser una especie de Sibila para los poderosos de su tiempo. Ahora bien, puede conjeturarse asimismo que nuestra autora parece establecer una cadena de autoridades que principia en Dios. En efecto, dado que el Creador brinda jerarquía y conocimiento a las Sibilas y una de ellas asegura la iniciación de nuestra autora, transitivamente Dios estaría protegiendo a Christine. ¿Podrá alguna voz (masculina) acallar esta cadena de voces legitimadoras que garantizan la empresa de la joven mujer? Así, mediante la emulación del modelo sibilino, la *femme de lettres* anticipa el papel que le está reservado en el relato y que podrá asumir al final del viaje: gracias a sus conocimientos será designada escritora y mensajera de las “inteligencias” del firmamento. Su misión será la de difundir, a través de su escritura, el adoctrinamiento necesario para mejorar la sociedad humana.

Bajo este escenario inicial se aprontan los preparativos para la travesía, cuyo relato no principia de forma inmediata, sino que la narradora se detendrá a

⁴ “Et toutes .x. prophetisames/ De Jhesucrist, et dire osames/ Que de vierge parfaicte et monde/ Naistroit un homme qui le monde/ Sauveroit et mettroit a chief/ D’Adam la playe et le meschief,…” (*Le Chemin de Longue Étude*, vv. 529-534). Todas las traducciones son de mi autoría.

describir, a través de la voz sibilina, el espacio en el cual comienza todo itinerario del saber. La Fuente de Sapiencia, creada por el caballo Pegaso y emplazada en medio de un ambiente bucólico, será el origen de todos los caminos que parten desde y hacia el conocimiento. La Sibila cuenta que, alrededor de dicha fuente, se reúnen los filósofos y los grandes eruditos para regocijarse y para recibir la palabra de las nueve Musas que allí residen. Christine no permanece en el vergel sino que toma uno de sus caminos:

Y caminando/ ves la fuente que vierte/ a grandes borbotones el agua que corre/ pero si no puedes ser de tan alta escuela/ al menos podrás a cántaros/ extraer [un poco] de los arroyos/ y bañarte a tu gusto./ Te he enseñado todo, / de este hermoso lugar y del vergel amurallado/ de la fuente de clerecía/ Donde se aprende astrología/ y Filosofía allí se arraiga/ y antaño tenía su residencia/ Palas, y creo que todavía la conserva/ pues tal como fue antes lo es ahora/ Y toda ciencia, de igual modo/ que los letrados van sembrando por el mundo./ Pero de este camino en donde estamos/ del cual no podría contarte todas/ las grandes bondades durante tu vida entera/ [en cambio] Te diré el nombre del pasaje:/ Sabe que se llama *Largo Estudio*/ donde no entra persona ordinaria / ni pasea villano alguno./ Y debes saber que por tal razón yo amo este lugar/ Pues está reservado a los gentiles”.⁵

Christine afirma que conocía de antemano el camino que Sibila le muestra y confiesa que nunca se había aventurado sola en él. En esta oportunidad, aunque se siente más segura porque la Sibila le abre paso, a imagen de Dante en el infierno, no se atreve a proseguir. La comparación no es superflua: la analogía con el poeta florentino muestra también la posición que espera alcanzar nuestra escritora, si tenemos en cuenta la centralidad del Dante en el contexto histórico-político italiano.

Es preciso también notar que la elección metafórica de recorrer el camino del estudio, enmarcado en el relato onírico y en la visión, esconde, en realidad, un principio basado en un acto que implica los sentidos (la percepción), y no la imaginación –en la acepción que se dará más adelante en el texto–, y que se despliega, magistralmente, a través de un relato de viaje. En efecto, el desplazamiento se transforma en una *imago mundi*. Así, rumbo a Oriente, la Sibila y Christine visitan Constantinopla, Jerusalén, Egipto y Babilonia. La exuberancia con que se describen las imágenes revela la trascendencia de la observación para la adquisición del conocimiento y anticipa el deseo de

⁵ “Et toy qui va ci traversant/ Tu vois la fontaine versant/ A gros boullions l’eau qui coule/ Mais s’estre de si haulte escolle/ Ne plus, tout au mains a seaulx/ Puiseras dedens les ruisseaulx;/ Si t’i baigneras a ton ayse/ Or t’ay je tout le voir appris/ De ce beau lieu et du pourpris/ De la fontaine de clergie/ Ou l’en apprent astrologie;/ Et Philosophie y repaire,/ Et jadis y ot son repaire/ Pallas, et croy qu’elle a encore./ Car telle qu’elle fu est ore;/ Et toute science ensement/ Que clers vont au monde semant./ Mais de ce chemin ou nous sommes/ Dont ne te diroie les sommes/ Des granz bontez en tout ton aage/ Le nom te diray du passage:/ Saches qu’il a nom Lonc Estude/ Ou il n’entre personne rude/ N’il n’y trespasse nulx vilains./ Et pour ce saches que je l’aim/ Pour les gentils est réservé.” (*Le Chemin de Longue Étude*, vv. 1081–1107).

Christine, al llegar a los cielos, de tener ojos en todo el cuerpo para poder aprehender la totalidad de los objetos dispuestos ante su mirada. No obstante la exquisitez de la geografía, Christine no puede omitir mencionar la destrucción, producto de guerras e invasiones, que se cierne sobre dichas ciudades. El realismo con el que nuestra autora infringe la beatitud del espacio pone de relieve la concepción según la cual parecería ser que el conocimiento no puede estar escindido de la realidad, del aquí y del ahora social y político. De hecho, esta parece ser la clave para atravesar, de forma exitosa, el camino del largo estudio. En ese sentido e imitando, quizás, a los enciclopedistas medievales, Christine esconde y transcribe, tras el velo de la marcha, la cultura libresca de su época, al tiempo que fundamenta sus saberes no solo en la lectura sino, principalmente, en la vivencia personal. En ese sentido, es interesante observar que nuestra autora relaciona su historia contemporánea a la descripción geográfica.

El viaje terrestre llega a su conclusión. En los límites externos del paraíso, la Sibila promete llevar a Christine a conocer los cielos. Con este propósito, la adivina hace una solicitud, en una lengua extraña, a un hombre que se halla en lo alto del firmamento. Este, servicial, alarga una escalera hacia las mujeres. La Sibila explica:

Has de saber que cuando tan fuerte hablé/ en lengua griega llamé/
A aquel que acude a mí, cuando me oye;/ y la palabra significa
Imaginación./ Es quien ha enviado la escalera/ aquí abajo, dado el
esfuerzo que hemos puesto/ para venir hasta aquí a obtener/ aquello
que queremos ir a buscar allí arriba./ El material de la escalera/ que
aquí ves, que al cielo conduce,/ se llama Especulación/ amada por
todos los espíritus sutiles.⁶

Considero esta sección del texto central en el pensamiento de Christine de Pizan, respecto de la adquisición del saber y de las posibilidades de obtenerlo. Los peldaños que conducen a los cielos están contruidos con el material que utilizan los filósofos para la edificación del saber teórico. A diferencia del camino del estudio, que Christine recorre sin restricción alguna y de pleno derecho, el ascenso por esta escalera posee un límite que nuestra autora no podrá franquear, circunstancia que la Sibila explica con suma claridad:

Pues tu gozas de autorización/ para subir hasta el espacio celeste./
Con esta escalera no franquearás el firmamento;/ El camino que

⁶ “Saches que quant si hault parlay./ en langue grigoise appellay/ Cil qui vient a moy, quant il m’ot;/ Et autant vault dire le mot./ Selon l’interpretation/ Comme est ymaginacion./ C’est ce qui l’eschele tramise/ A ça jus, puis la peine mise/ Qu’avons a ça venir acquerre/ Ce qu’aler voulons lassus querre./ La matiere de celles eschele/ Que tu vois, qui le ciel eschele./ Speculacion est nommee./ Qui de tous soubtilz est amee.” (*Le Chemin de Longue Étude*, vv. 1635–1648). Dos vocablos pueden despertar la curiosidad del lector: imaginación y especulación. En el léxico de Nicolas de Oresme, desarrollado en el *Analyse et Traitement Informatique de la Langue Française (ATILF)*, el vocablo “*imagination*” posee, entre sus acepciones, la idea de reflexión y de teoría, mientras que en el de Froissart se sumaría la noción de “*facultad de reflexión*”. Respecto de “*speculacion*”, una de las acepciones explica claramente el significado que posee en este pasaje: actividad del espíritu tendiente a obtener el conocimiento puro, la reflexión abstracta y la meditación.

primero/ tomamos no te conducirá,/ pero por este, mi amiga, podrás ir./ Puedes subir al firmamento [únicamente]/ aunque otros ascienden más alto;/ porque no posees la corpulencia/ imprescindible para llegar más cima. Sin embargo, yo sé/ que de ti no proviene la falta/ Sino que la carencia de fuerza/ se debe a que tarde en mi escuela/ ingresaste. Hija, toma/ esta escalera, iré delante de ti/ bien te conduciré.⁷

La dificultad que impide a Christine elevarse a la cima del pensamiento reflexivo no radica en su condición femenina, sino en el hecho de que no fue iniciada, durante su escolaridad, en la especulación, circunstancia que no podrá ser enmendada por la adquisición posterior de saberes. En este pasaje nuestra escritora condensaría todo el espacio recorrido hasta aquí, al tiempo que hace del conocimiento un mapa en el cual Christine trata de ubicarse. No solo el camino del estudio la habilita para ser la futura mensajera de las alegorías que pueblan el cielo y colaborar, por ende, con la edificación del bien común, sino que el lugar que anhela conquistar no se corresponde al de aquellos eruditos dedicados a la reflexión filosófica, quienes criticaron a nuestra autora por su presunta soberbia, cuando se inmiscuyó en asuntos reservados a los hombres, tal como se desprende de los testimonios de los debates públicos de los que participó y de los que la Querrela de la Rosa es una manifestación elocuente. Nuevamente, observamos cómo se interpolan aspectos biográficos con temas relativos al saber, circunstancia que nos llevaría a pensar que vida y conocimiento son, para Christine, partes intrínsecas de una misma unidad y, como ya expresó al inicio de su relato, única vía para sobrellevar la ausencia del ser amado.

Por consiguiente es factible afirmar que, en *Le Chemin de Longue Étude*, Christine convierte en narración metafórica las diatribas de sus congéneres masculinos y, enmarcado en el viaje de iniciación, intercala circunstancias de su vida pública. Un ejemplo de ello se presenta justamente en el ascenso a los cielos. En efecto, a medida que asciende siente muchísimo calor, al punto de suponer que puede morir quemada, tal como aconteció a Ícaro a causa de su presunción. La Sibila acalla los temores de Christine al diferenciar entre las ansias de saber y la vanidad:

Tú no tienes alas atadas;/ no temas caer./ Ni presunción te guía/ a esta región encumbrada,/ Sino gran deseo de ver/ cosas bellas te hacen tener/ la voluntad de ascender.⁸

⁷ “Car tu as congié et licence/ De monter jusqu’au lieu celestre./ N’iras que jusqu’au firmament;/ Le chemin ou premierement/ Entrames ne t’i menra mie./ Mais par cestui yras, amie;/ Monter ou firmament te fault./ Combien que autres montent plus hault;/ Mais tu n’as mie le corsage/ Abille a ce. Toutefois say ge/ Que de toy ne vient le default,/ Mais la forcé qui te deffaut/ Est pour ce que tart a m’escole/ Es venue. Fille, or accolle/ Celle eschele, et devant yray./ Et bien et bel te conduiray.” (*Le Chemin de Longue Étude*, vv. 1670–1686).

⁸ “Tu n’as pas esles atachees;/ Si n’ayes doubtte que tu chees./ Ne presomcion ne te meine/ A ceste región haultaine./ Ainçois grant desir de veoir/ Choses belles te fait avoir/ La volenté de haulte monter.” (*Le Chemin de Longue Étude*, vv. 1746–1752).

Las zozobras desaparecen y la discípula se eleva por los distintos cielos: el primero de aire, el segundo de éter, luego el de fuego, el cuarto llamado Olimpo y el quinto, el firmamento, donde participa de la beatitud celestial.

Dice Christine:

Quando me vi en ese sublime mundo,/ Celestial, tan claro y puro,/
Donde todas las beldades se obraron/ Y tantas maravillas se forjaron,/
no tuve más razones de inquietud;/ Debo mucho agradecer/ A aquella
que me condujo./ Así lo hice, pues ella me había instruido bien./
Tantas ansías de saber abrigaba/ Y conocer y percibir/ todas las cosas
que allí había./ Que bien habría deseado, si hubiera sido posible/ que
todos mis miembros en ojos/ se hubieran transformado, para
contemplar mejor/ las bellas cosas que distinguir / se podía, las que
Dios había dispuesto/ allí según su jerarquía.⁹

Christine recibe de la Sibila una concisa lección de astronomía y de astrología aunque nuestra autora se apresura a afirmar que si bien su maestra le enseña todo, la falta de una instrucción sólida le impide reproducir fielmente el conocimiento recibido. Sin embargo, declara: “*Mais de ce qu’en general vis/ Puis compter qu’il m’en fu avis*” [“Pero de aquello que en general observé, puedo contar mi parecer” (el resaltado es propio).] Nueva distinción entre la educación formal y la experiencia, pero no ya desde la interdicción (es decir, desde su imposibilidad de acceder al conocimiento por falta de instrucción), sino a partir de la sustitución de la letra escrita por la experiencia: su viaje a los cielos la faculta para discurrir sobre temas que su formación cercenada le habría obstaculizado. Más aún, próxima a participar del debate celestial, Christine reemplaza la formación libresca por la experiencia de la adquisición, que la trasporta a un estadio de beatitud contemplativa, y que comparte con su lector mediante la descripción de la luminosidad cegadora que se irradia en dicho cielo.

A pesar de la placidez que se esparce en el lugar, la Sibila opina que es necesario descender, ya que, en tanto Christine posea un cuerpo, no podrá acceder al cielo, dividido en nueve estadios, donde habitan los santos y los ángeles. Desilusionada, la viajera obedece a su mentora, y juntas se trasladan a un cielo inferior, habitado por seres jerárquicamente dispuestos, llamados “Influencias” y “Destinos”, y que constituyen los servidores de las “*intelligences haultaines*”. Estos seres son los responsables de las venturas y, en particular, de las desventuras humanas. De este modo, Christine previene:

Vi aquello que advenir debía / Y quien todo sabía/ Me explicaba lo
que yo veía./ No lo hubiera sabido por otra vía./ Vi qué sucedería en

⁹ “Quant je me vi en ce beau monde/ Celestiel, tant cler et monde/ Ou toutes beautez furent traictes/ Et tant de merveilles pourtraites./ Plus n’oz cause de soussier;/ Mais je dos bien remercier/ Celle qui m’avoit la conduit,/ Et si fis je, car j’en fus duite./ Mais tant os desir de savoir/ Et congnoistre et appercevoir/ Toutes les choses de cel estre,/ Que bien vouldisse, s’il peut estre,/ Que tous mes membres fussent yeulx/ Devenus, pour regarder mieulx/ Les belles choses que veoir/ Povoye, que Dieux asseoir/ Y vould par maint divers degrez.” (*Le Chemin de Longue Étude*, vv. 1801–1817).

aquel tiempo/ supe a quién, cómo y en qué lugar/ Pero expresarlo, a Dios disgustaría,/ pues silencio me fue encomendado.¹⁰

Entre todos estos seres, advierte, en primer lugar, la presencia de Fortuna, la reina de toda desgracia y dolor y luego ve a Hambruna, a Pobreza y a Infortunio. Sin embargo, encuentra allí también a Buena Fortuna y Paz, circunstancia que demuestra la ambivalencia del destino y de sus influencias. Este pasaje y la descripción consecutiva de las diferentes alegorías constituyen el puente por medio del cual el viaje concluye y principia el debate. El final de la travesía nos presenta una Christine fortalecida, en su papel de sibila, por la adquisición de conocimientos y autorizada a presenciar el alto debate.

Un extenso exordio que, una vez más, reviste la forma de una *descriptio loci*, se antepone al debate. Christine ve a Razón descendiendo a un trono central acompañada de sus damas, las virtudes. Mientras Razón toma asiento, llegan mensajeros que traen una petición de ayuda de la Tierra fatigada de padecer los vicios de los hombres y, en especial, sus luchas fratricidas. Dice la Tierra:

Y yo, miserable, quien de rocío/ debo dulcemente ser regada / De su sangre me veo bañada / Y de sus entrañas mancillada / Por las crueles guerras mortales.¹¹

Ceres conoce el motivo de sus calamidades: la codicia corroe el corazón humano e impulsa a los hombres al fratricidio. La madre Tierra se desespera ante la matanza, aunque más lamenta que esta conducta encamine a la humanidad a perder la salvación divina. Así, no se trata solo de la condena del cuerpo, sino, fundamentalmente, de la perdición del alma. Como madre devota de sus hijos y obediente a su creador, Ceres no encuentra el modo de alejar a su progenie del peligro mortal. Ante la súplica de Ceres, Razón consulta con su hermano, Derecho, y con sus damas, las virtudes, a fin de satisfacer la demanda de la tierra.

Llegan las damas Sapiencia, Nobleza, Caballería y Riqueza, quienes, al conocer el motivo de su convocatoria, comienzan a acusarse entre sí de los males en la tierra. La defensa que cada una de ellas esgrime provee una descripción de los rasgos y costumbres que las caracterizan. Finalmente, Sapiencia recrimina a Razón porque ha abandonado el mundo y se ha refugiado en los cielos. En este punto, Razón intenta serenar a las damas; luego de un breve diálogo, todas coinciden en que el deseo humano de gobernarse unos a otros constituye la razón principal de las calamidades terrenales. Focalizado el problema central, las damas razonan sobre las soluciones posibles y concuerdan en la necesidad de que exista un único gobierno sobre todos los hombres. A partir de esta comprobación, el debate se circunscribe en componer el retrato del gobernante ideal, búsqueda

¹⁰ “Je vi ce qu’avenir devoit./ Et celle qui tout ce savoit/ M’exposoit quanque je veoye;/ Ne le eusse sceu par autre voye./Vi en quel temps tout avendroit/ Ce que je cognu la endroit:/ A qui, comment et en quel place;/ Mais du dire ja Dieu ne place./ Car sillence tres commandee.” (*Le Chemin de Longue Étude*, vv. 2165–2173).

¹¹ “Et moy, lasse! qui de rosee/ Doy doucement estre moulee,/ De leur sanc me voy arrosee/ Et de leurs entrailles soullee/ Par les guerres dures, mortelles.” (*Le Chemin de Longue Étude*, vv. 2643–2647).

que estructura esta sección del relato en dos grandes secuencias: 1) cada dama expone el perfil del monarca ideal de acuerdo con los rasgos que lo caracterizan (sabio, noble, caballeresco, rico), y 2) justifican la relevancia de dichas cualidades para el retrato. Como es de esperarse además, Sapiencia se distingue gracias a una argumentación que debilita las de las otras, criticando sus excesos o desviaciones. A través de esta alegoría (Sapiencia), Christine moralista adoctrina a los receptores mientras corrobora, mediante un despliegue fastuoso de erudición, su condición letrada. Por consiguiente, si Christine no puede acceder a los últimos peldaños de la especulación, como comprobó durante su viaje celestial, puede, no obstante, acceder a la ciencia práctica que se nutre de la lectura y de la meditación.

En síntesis, asistir al debate sella el destino de nuestra escritora: Christine está autorizada a considerarse una intelectual que opina, que manifiesta sus puntos de vista y que trata de influir, hecho trascendental, sobre las decisiones de los grandes príncipes, en un rango similar a los funcionarios de corte.

Hacia el final del debate Sapiencia resalta el valor de sus cualidades en el retrato del príncipe ideal, distinción que despierta, una vez más, el disgusto de las otras damas. Ante las desavenencias que amenazan con alterar el ámbito celestial, Opinión (*Avis*) recuerda la historia de la manzana de la discordia y el rol que le cupo a Hermes como mensajero. Llamativamente la obra llega a su fin y el cierre se plantea de manera simétrica con el inicio, cuando, recordemos, Christine no podía dormir ante el recuerdo de las divisiones de los hombres en la tierra. Interviene la Sibila, y el debate, que corría el peligro de no llegar a una conclusión, arriba a un final salomónico: la decisión de que el hombre que deberá ocupar el lugar del príncipe ideal será elegido por los grandes príncipes de Francia. Para desempeñar dicha tarea, las damas les enviarán un detalle de los argumentos discutidos a través de la copia que Christine les entregará. El debate culmina mientras nuestra escritora despierta de su sueño, gracias a la voz de su madre que la llama para desayunar. Resulta interesante observar que esta elevación al saber a través de un viaje onírico se encuadra en la más absoluta domesticidad, circunstancia que vuelve a expresar aquello que apuntamos anteriormente, pero desde un ángulo más familiar: la vida práctica, cotidiana, no se escinde de la vida espiritual, sino que son dos caras de una misma moneda.

3. A modo de conclusión

He intentado demostrar que el camino que Christine de Pizan transita para adquirir conocimiento es un artificio tras el cual nuestra prolífera autora disimula un itinerario hacia la legitimación del yo femenino, fundamentalmente, como intelectual. Christine parece proclamar, en *Le Chemin de Longue Étude*, que posee no solo una erudición singular, sino que se halla indiscutiblemente facultada para ponderar y dictaminar acerca del comportamiento de los hombres de su época, pese a su condición femenina. En consecuencia, el viaje trae el nombre del saber y detrás de él, la imposición de la propia autoridad. Christine asume la supuesta (in/dis)capacidad, y, mediante el uso de formas discursivas tradicionales (el sueño, el viaje, el debate), logra invertir las críticas y

Lidia AMOR, Trazos femeninos en la historia intelectual francesa de la Edad Media tardía: La literatura didáctica y la legitimación del yo en *Le chemin de longue étude* de Christine de Pizan

convertirlas en un relato de iniciación. Si bien admite no poseer la erudición obligatoria para ingresar al círculo de los doctos –aunque esa falla se debe a los prejuicios de la época, como se explicita a través de la voz sibilina–, adquiere un nivel de teorización que le permite instaurarse como moralista dentro del círculo letrado.

Su legado posterior no hizo sino confirmar esta primera manifestación de su persona.

Fuentes y Bibliografía

Fuentes

CHRISTINE DE PIZAN, *Le chemin de longue étude*, ed. Andrea Tarnowski, Paris, Le Livre de Poche, Colección Lettres Gothiques, 2000.

Bibliografía

DOR, Juliette y Marie-Élisabeth Henneau (eds.), *Christine de Pizan. Une femme de science, une femme de lettres*, Paris, Champion, 2008.

DULAC, Liliane, Anne PAUPERT, Christine Reno y Bernard RIBEMONT (eds.), *Desireuse de plus avant enquerre... Actes du VI^e Colloque international sur Christine de Pizan (Paris 20-24 Juillet 2006)*, Paris, Champion, 2008.

QUILLET, Jeannine, *De Charles V à Christine de Pizan*, Paris, Champion, 2004.

RIBEMONT, Bernard (ed.), *Sur le chemin de longue étude... Actes du colloque d'Orléans Juillet 1995*, Paris, Champion, 1998.

ROUX, Simone, *Christine de Pizan. Mujer inteligente, dama de corazón*, trad. Antoni Domènech, Valencia, PUV.